

ENTREVISTA FERRER LERÍN VUELVE A SOMETERSE A NUESTRO INTERROGATORIO: ONCE AÑOS DESPUÉS Y CON OCHO LIBROS MÁS

«Pocos perdonan
que machaques la
convención y el orden.»



Desde 2005 Ferrer Lerín publica de una manera casi compulsiva libros de relatos, novela, poesía y textos de difícil clasificación que suelen tener cabida en su blog personal a la manera de escritorio público. FRAN FERRER

En primer lugar, ¿cómo has llevado pasar del anonimato y del silencio a la revelación, al rescate, por decirlo así?

En mi adolescencia, casi en mi niñez, cuando comencé a escribir no necesitaba ser leído, escribía para mí o, quizá, para nadie, aquello era un ejercicio físico de fácil ejecución, que me producía placer y al que no le daba la más mínima importancia. Luego, cuando volví a la escritura tras más de treinta años de silencio, las cosas cambiaron; de una forma no meditada pero rigurosa reclamé la presencia del lector, sin lector no existía la literatura. Ahora, sumido en la estupefacción ante la avalancha de minoritarios seguidores, reacciono como puedo; en palabras de mi editor y poeta Antoni Marí, corro el riesgo de desaparecer, aunque pienso que si sobreviví al marchamo de raro ahora también lo haré al de autor revelación.

¿En qué medida *Níquel* te ha devuelto a la escritura, te ha rescatado, por decirlo así?

Níquel fue sin duda el pistoletazo visible de salida de esta segunda etapa. Invitado a pronunciar una conferencia en Barcelona en el año 2000 asistí, asustado en un principio, al vitoreo y tocamiento de un sector del público que solicitaba de manera urgente mi vuelta al ruedo; eran *hooligans* durmientes que habían aguardado todos aquellos años para poder comprobar si yo existía. Animado, escribí un guión cinematográfico, *Die Rabe*, y de él, de modo natural y apenas evolutivo, surgió la novela *Níquel*. A partir de su publicación en 2005 no he parado, y aún habrá más.

Por una parte parece contrario al mito, a la mitificación de tu figura, y a la vez das pequeños datos para crear una suerte de aureola de Bartleby (a la manera de Vila-Matas): evocas ese mundo del pòquer,

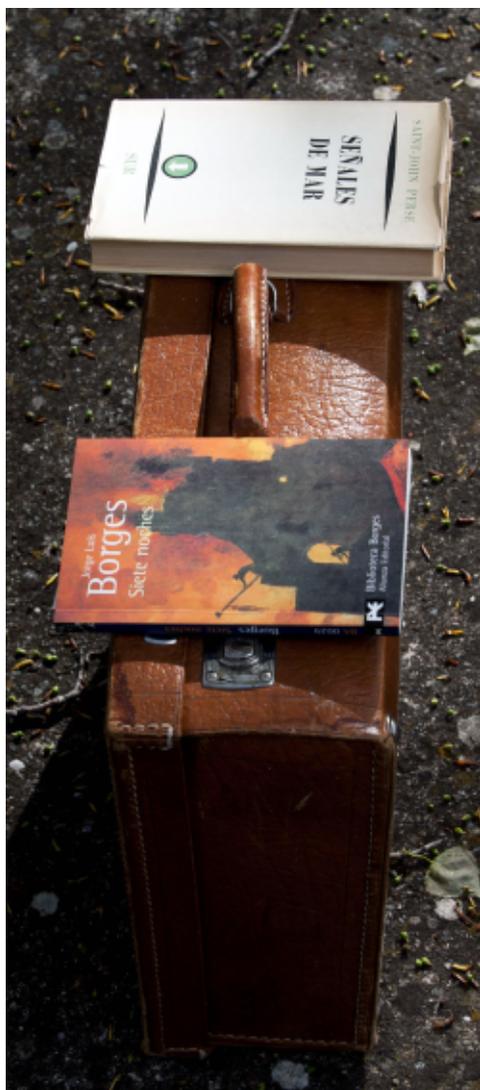
una España de secretos, evocas tu formación literaria que parece casi de película... ¿Quieres hacer tú, de ti mismo, un personaje literario nítido y a la vez difuso, que se acerca y se aleja, que se muestra y que desaparece?

En la novela *Níquel*, o mejor en la novela *Familias como la mía* que la recoge y la acompaña de una segunda parte, los elementos autobiográficos son utilizados de manera descarada, exhibicionista a veces, dándose además la circunstancia de que, en mi caso, esa biografía puede tener matices y circunstancias que se apartan de la del común de los mortales. Ningún narrador, en su sano juicio, despreciaría ese filón, y yo no lo hago. Otra cosa es que me atenga a la realidad más rigurosa; precisamente ese sano juicio me impide desarrollar en profundidad determinados sucesos. Ahí en ese estado pendular de realidad y realidad amputada, de realidad y realidad sustituida

por ficción, radica, quizá, la sensación pantanosa del relato, algo que no gusta a muchos lectores que prefieren saber con quién se juegan los cuartos.

¿Cómo se explica tu fascinación por las aves carroñeras? ¿Qué encuentras ahí?

A mediados de los sesenta, mientras España empieza a salir del subdesarrollo, descubro la existencia de unas estructuras de 2,7 metros de envergadura que sobrevuelan a gran altura nuestras cabezas a la búsqueda de carroña. Este hecho que no es que sea propio de los cuarenta y cincuenta sino del medioevo, me produce una especial fascinación. Está claro que pertenezco a una estirpe ciudadana y que la vida natural, salvaje, que puede encontrarse en el ámbito rural, la veo con ojos sofisticados, curiosos y por lo tanto científicos. Tengo ocasión de ir a trabajar al Pirineo y es allí donde doy rienda suelta al estudio y fomento de la necrofagia... en la fauna carroñera.



La maleta de Ferrer Lerín. FRAN FERRER

«Corro el riesgo de desaparecer»

A veces da la sensación de que estás muy próximo a Ambrose Paré, a Cunqueiro, a Borges, a Perucho... ¿Les debes algo, son maestros tuyos de alguna forma?

De los autores que citas identifico como inspirador de mis primeros y brumosos versos a Álvaro Cunqueiro, y de mi siguiente obra, a partir de los relatos poéticos de *La hora oval*, a Jorge Luis Borges. Conocí personalmente a Juan Perucho pero era hombre de cofradía gastronómica y tertulia pueblerina; se ha dicho que mi bestiario es deudor de sus historias naturales, pero no lo veo así. **Me llama la atención tu sentido del humor: es delirante en ocasiones y a la vez seco; es corrosivo y contenido... Alguien me dijo una vez leyendo una entrevista: qué antipático me resulta... ¿Cómo defines tu humor, tu ironía, tu sarcasmo?**

Debe de ser fruto de mi aversión por el tópico, por cualquier forma de lugar común verbal o en el campo de la acción. De modo ¿inconsciente? me aparto de lo previsible, evito aburrir a mi interlocutor, procuro no repetir; soy un tipo sintético, y lo exijo en los demás. Y en cuanto a la antipatía recuerdo las palabras, del que fue durante tres años mi director en determinado Centro de Estudios, a raíz de la preparación de un curso en el que yo iba a participar como profesor y, en general, acerca de la disciplina en la que trabajábamos: «la ciencia, la investigación, la inteligencia, no deben someterse al imperio de la simpatía, de la condescendencia, del populismo, deja las complacencias para los que carecen de argumentos».

Son algunos escritores los que dicen que escriben para que los amen más... ¿Es tu caso?

Nunca había oído eso. Desde luego es pretencioso porque al decir que los amen

más presuponen que ya los aman. El amor es materia reservada, venal, trabajosa, incómoda; no hablo, por supuesto, del amor hacia los hijos; eso es un asunto serio. **Huela sangre ¡Vaya título para un poemario! ¿Adónde querías ir a parar?**

Este sintagma procede de la depuración de otros en los que la sangre está presente y que son paráfrasis de un rótulo de mi admirado Antonio Gamoneda.

¿Qué lugar han ocupado las mujeres en tu vida?

Un lugar central, que supone comodidad, placer, comunicación verbal, mercantilismo. **En el libro hay muchas mujeres. Historias sugeridas, pasiones convulsas, amores carnales... ¿Por qué regresan en este libro?**

Como es sabido, a medida que se aproxima la hora final, van acudiendo los recuerdos de las personas que conformaron nuestra vida útil. Muchas ya han fallecido, otras agonizan y las que aún pueden moverse han de hacerlo en condiciones de precariedad; ante un panorama de nichos, camas de hospital y sillas de ruedas prefiero recuperarlas mediante el verso que, al menos, resulta más higiénico.

¿Cuál es el lugar del sexo en tus ficciones?

El sexo explícito, quizá el único sexo posible, es un material que apenas se utilizó en mi escritura. Quizá en el díptico *Familias como la mía*, concretamente en su primera parte, *Níquel*, se cuecen algunas secuencias eróticas que, como ya he dicho en otras ocasiones, no formaban parte del plan de la obra; fue mi mujer, ávida lectora experta en márquetin, quien me obligó a incluirlas.

Hablemos de algunas mujeres: Leonor, Marta Loverdos («hallo en el arcón esta foto de boda»).

Leonor es Leonor Fini, pintora surrealista

«De una forma no meditada pero rigurosa reclamé la presencia del lector, sin lector no existía la literatura.»

argentina que, en mi época francesa, disfrutaba del favor de editores como Jean-Jacques Pauvert, lo que propició mi conocimiento, no personal, y su influencia en mi entonces incipiente carrera literaria; su obsesión por la forma huevo se refleja en el poema que le dedico en *Huela sangre* y pudo ser el germen del título de mi segundo libro de poemas, *La hora oval*, aunque este aserto, surgido ahora al responderle, debería verificarse. Marta Loverdos de Altimira es un monstruo de Frankenstein que vengo arrastrando desde los tiempos en que, gracias a Antonio Fernández Molina, colaboraba en la revista *Papeles de Son Armadans*, dirigida por Cela. Entonces creé a la heroína a partir del apellido griego Loverdos que ostentaba el cónsul de ese país en Barcelona, amigo de mi familia, y de Altimira, leve variación del apellido de una compañera de colegio con la que jugueteaba. Que luego la reutilizara en el blog y en varios libros demuestra la consistencia interna del personaje o, mejor, la necesidad de materializar ciertos impulsos no cumplidos. De hecho, le doy imagen en *Familias como la mía* a través de una fotografía en la que se me ve, en la boda de un familiar, acompañado por una muchacha que se muerde una comisura de la boca, lo que luego me permitió construir una historia de autoingesta facial.

¿Quién fue, si existió, Mulata o Culata?

Fue una mujer espléndida, de carnes planetarias, experta en artes marciales y filatélicas.

Dices: «He soñado con la más hermosa de mis cuñadas...» ¿Cuánto hay de provocación en un texto así?

El profesor de la universidad de Valencia José Luis Falcó está preparando un libro que será una antología de mis textos de carácter onírico. Con los años se duerme menos y, sobre todo, se duerme fragmentariamente, lo que permite, por una simple ley estadística, tener mayor número de posibilidades de recordar lo último que se ha soñado. El texto a que hace referencia tiene ese origen.

Incluso hay un poema dedicado a tu madre. He oído decir que parecía una actriz de cine. «A veces pienso que mi madre era una sombra...»

La frase exacta es «A veces pienso que madre era una sombra», pertenece al poema “Madre estaba allí” de la sección “Prosas” del libro de poemas *Hielo sangre*. Se trata de otro sueño, recurrente, en este caso, y, curiosamente, “Madre” no es mi madre sino la de mi mujer. La mía, M^a Luisa Lerín Falcó, fue actriz de teatro, amateur.

¿Qué diferencias hay entre este nuevo poemario y *Fámulo*? ¿Qué novedades?

Alguien (de mi confianza) ha dicho que *Hielo sangre* es *Fámulo* concentrado, y yo añadiría que sus poemas son un repaso a las diversas técnicas que he empleado en mi escritura, de hecho las secciones del libro van de un “Postfámulo” a un “Experimenta”.

Escribes: «Regresé a los treinta años de mi muerte». No sé si hablas de un regreso *post-mortem* o de tu propia experiencia de escritor mudo durante más de 30 años.

Hablo de un regreso físico. La verdad es que no había reparado en la coincidencia con los treinta y tres años de mutismo.

¿Podrías escribir sin que tus poemas estuvieran llenos de referencias, de citas enmascaradas, de emboscadas al lector?

Pues sí, y de hecho lo hago. Los dos textos que acaba de aludir “Madre estaba allí” y “La casa” carecen de referencias culturales evidentes. Aunque esto nos llevaría a una ardua disquisición sobre si las referencias no perceptibles deben considerarse.

¿Podrías explicarnos una parte como “Experimenta” y un poema como “Lorra”, por ejemplo?

El título lo explica; “Experimenta” es una parte de *Hielo sangre*, la parte final, en la que trato de tensar la cuerda de la experimentación. En una de las solapas se dice que el libro lleva al límite la exploración formal. “Lorra” es un hápax, un vocablo único en determinado contexto, en este caso la obra del Padre Sarmiento *Sobre el animal cebra que se criaba en España*, y esta condición única promueve la escritura de un poema, su discusión con una persona real y el acompañamiento léxico correspondiente. En todo caso el texto más experimental es “El botocudos”, homenaje al concepto próximo a Borges de la ‘productividad de la mala traducción’, aquí centrado en la proyección versicular de la traducción robotizada de un artículo sobre los indios botocudos. Pero la experimentación tiene un precio; soy consciente del castigo a que se somete al pionero, pocos perdonan que machaques la convención, el orden.

¿Qué buscas en la poesía? ¿Para quién escribes?

La poesía y cualquiera de los géneros que abordo intento que sirvan como laboratorio del lenguaje; espero que las diversas formas que puedan conseguirse en ese empeño proporcionen placer a mis lectores. Se ha dicho que la poesía sólo es leída por poetas, y esto es una excelente noticia al tratarse de



José Luis Falcó prepara la edición de una antología de los textos lerinianos de carácter onírico. FRAN FERRER

una especie, que como la tórtola turca, está en fase de expansión.

¿Has superado tu condición de raro, crees que la sociedad literaria ha asimilado ya una voz como la tuya?

Lo de raro es un latiguillo que conviene a los teóricos poco laboriosos. Una simple consulta a los manuales deja ver que un grueso sector de músicos, artistas plásticos y escritores tuvieron una difícil o nula recepción crítica porque se apartaban del canon imperante; otra cuestión, está claro, es la calidad intrínseca de su obra.

Dinos, con la modestia o arrogancia que consideres necesarias, ¿qué te deben de verdad Félix de Azúa o Pere Gimferrer?

Azúa y Gimferrer no me deben nada. Hubo unos años, los que me mantuve alejado de la escritura, que convino considerarme como mentor de esos dos excelentes escritores; yo estaba lejos, dedicado a menesteres no editoriales y parecía que no iba a regresar, por lo que era una referencia no competitiva. Cuando regresé se apagaron esas proclamas. En el fondo la cosa se reduce a probar quién fue el primero.

Cualquiera de tus libros está lleno de referencias y autores, pero quería saber quiénes son tus poetas de referencia.

Saint-John Perse, Rimbaud, Góngora, Gamoneda, Claudio Rodríguez, Sharon Olds, Eliot.

¿En qué andas ahora, qué prepara el narrador, qué prepara el poeta?

Ando dándole vueltas a un viejo proyecto: un breviario, ahora llamado *Vórtice*, que cierre los capítulos que aún mantengo abiertos en los campos de la poesía, la novela y el relato.

Tus libros de poesía, *Hielo sangre* también, proponen viajes: viajes en el tiempo, expediciones a la naturaleza.

«Soy consciente del castigo a que se somete al pionero, pocos perdonan que machaques la convención, el orden.»



F. Lerín ultima la redacción de un breviario 'Vórtice' que cerrará capítulos abiertos de su literatura. FRAN FERRER

«Nunca necesitó viajar. Nunca necesitó expresarse en una lengua que no fuera la suya.»

¿Cómo son tus viajes reales?

En mi libro *Gingival* aparece un texto, "Fue feliz", que dice lo siguiente: «Nunca necesitó viajar. Nunca necesitó expresarse en una lengua que no fuera la suya».

Para cerrar la conversación, tras *Hielo Sangre*

Tras *Hielo sangre* vendrá el breviario *Vórtice* y, en el ínterin, la colaboración con quienes preparan tres antologías de mis

textos, una de ellas sobre textos inéditos y casi perdidos.

¿Cuál de todos es el poema que mejor te retrata, el que podría ser tu autorretrato y tu epitafio?

Mi libro *Gingival* se cierra con un poema en prosa, si es que existe este género literario, llamado "La vida", que aquí reproduzco: «La piel ya quebradiza (ni gota de sol le dijo el médico). Las rodillas machacadas por kilos y kilos de carroña en sacos cargados a la espalda por duras pendientes. Sentado. En la silla de ruedas. Ante el gran ventanal. Que da a la sierra de Onete donde los milanos reales planean al sol. Y ahora, un grupo de estólicas vacas llevan días pastando en el claro del bosque. Pide ayuda al enfermero. Cazador. Corrupto. Que le facilita el arma. El viejo ornitólogo ajusta los pernos. Apoya lento el brazo de trapo. El frío rifle pegado a la cara. Y dispara. Al amanecer una nube de buitres cae del cielo sobre la carne vacuna. Visceras. Huesos. Ferrer Lerín cree que sueña. Felicidad olvidada. En esta agonía.»

¿Cuáles son esos dos o tres libros de poemas que recomiendas siempre o que más veces lees?

Alianza y condena, Claudio Rodríguez, Prólogo de Luis García Jambrina, Palencia, Ediciones Cálamo, 2009.

Antología Poética; Saint-John Perse; Selección, traducción y prólogo de Jorge Zalamea; Buenos Aires; Los Poetas; Compañía General Fabril Editora; 1960.

Los muertos y los vivos, Sharon Olds, Traducción de Juan José Almagro Iglesias y Carlos Jiménez Arribas, Edición bilingüe, Madrid, Bartleby Editores, 2006.

ANTÓN CASTRO

Una versión abreviada de esta entrevista fue publicada en el suplemento *Artes & Letras* del *Heraldo de Aragón*, el 14 de agosto de 2013.